

CONCLUSIONES

1. Desde una concepción simbólica de la cultura, podemos afirmar que ésta designa pautas de significados históricamente transmitidos, mismos que aluden a objetos significantes múltiples, tan variados como es la acción y las expresiones ideales de la práctica social. En este sentido, al construir nuestro objeto de estudio: “ El Partido de la Revolución Democrática (PRD) en Sonora, historia y perspectivas (1989-2002): Una visión desde sus dirigencias”, recurrimos al análisis sociohistórico, análisis formal o discursivo y a la interpretación para dar cuenta de uno de los fenómenos más destacados de la cultura política nacional y regional como es el surgimiento y desarrollo del PRD como uno de los actores centrales de la transición política mexicana.
2. Esta última, ha implicado el rediseño de las instituciones jurídicas y políticas nacionales; es decir, la formulación de un nuevo pacto entre las fuerzas representativas del quehacer sociopolítico de México para cambiar al régimen de gobierno. En esta tarea, el PRD, desde sus orígenes, ha planteado el reto de construir una nueva “mayoría social y política” que aliente esta transición. La defensa de principios como la soberanía nacional, la cultura como espacio de autodeterminación, la reivindicación de un proyecto de desarrollo nacional-popular, etc., han sido la parte medular de las estrategias y tácticas que han conducido las decisiones y acciones del PRD a través de su corta e intensa historia.
3. En esta tónica, la cultura política de la izquierda mexicana (o “nueva izquierda”) representada por el PRD ha reinterpretado su concepción acerca de la

democracia “burguesa”, aceptando que, como forma de vida y régimen de gobierno, posee un valor universal. Lejos ha quedado la concepción dogmática, intolerante y sectaria del socialismo ortodoxo en su seno. La apertura y entusiasmo por la conquista del consenso electoral y de la negociación con las diversas fuerzas políticas del país, serían sólo algunos signos de los nuevos tiempos.

4. A través de nuestro estudio se pudo observar que las diferentes corrientes en el interior del PRD reflejan uno de los atributos más destacables de una izquierda secular y racional: El hecho de ser expresión de una cultura crítica y autocrítica. Este último aspecto, ha llevado al PRD a serias confrontaciones que amenazan su viabilidad histórica como partido nacional. Las discusiones del VI Congreso Nacional del partido del sol azteca, así como la última contienda para elegir a sus dirigentes, ha sido expresión de una enconada y a veces desorganizada disputa por el control de los aparatos partidarios. Como expresión también de los cambios que en todos los órdenes y ámbitos vive la sociedad mundial en su conjunto, el PRD ha manifestado distintas concepciones acerca de su identidad política y programática. En este contexto caben versiones que ven en el PRD a una organización de la izquierda “light” (Rosario Robles), hasta un Camilo Valenzuela y su REDIR que plantea una vuelta a los orígenes de un partido comprometido fundamentalmente con la lucha popular. En medio, los “amachuchos” que propugnan por establecer, en una lógica más pragmática, puentes de negociación con las diversas fuerzas políticas y con el gobierno foxista en turno. En suma, diferentes versiones, énfasis e intereses partidarios que expresan las percepciones que se tienen

acerca de una realidad cada vez más cambiante, donde los esquemas rígidos de interpretación son cada vez más obsoletos e inútiles.

5. En este sentido, y para finalizar este escrito, planteamos que ante los retos del cambio político en México, los partidos, como el PRD, no pueden sustraerse a otras modificaciones presentes en la sociedad como son el predominio de la imagen impulsada por los medios de comunicación de masas, la flexibilidad, la competitividad y la mercantilización de las relaciones sociales, los esquemas de percepción liberal-ciudadanos, etc., expresiones todas que cuestionan la concepción tradicional del partido político. Un partido moderno debe intentar armonizar su accionar con estas nuevas realidades, pero, sobre todo, crear nuevos mecanismos que lo articulen con el protagonismo creciente de la ciudadanía y el carácter representativo de la democracia.